

LA ACCIÓN DE LA GRAMÁTICA FILOSÓFICA SEGÚN EL PENSAMIENTO
DE WITTGENSTEIN
LA RELACIÓN LENGUAJE-MUNDO

DENNIS YADIRA JAIMES JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2017

LA ACCIÓN DE LA GRAMÁTICA FILOSÓFICA SEGÚN EL PENSAMIENTO
DE WITTGENSTEIN
LA RELACIÓN LENGUAJE-MUNDO

DENNIS YADIRA JAIMES JIMÉNEZ

Trabajo de Proyecto de Grado para optar el Título de Filósofa

Director de Monografía:
CHRISTIAN QUINTERO HERRERA
Filósofo UIS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2017

*No se debe hablar sino cuando no cabe
callar.
F. Nietzsche*

*El hombre que dijo que uno no
puede meterse dos veces en el
mismo río dijo algo falso; uno
"puede" meterse dos veces en el
mismo río.
L. Wittgenstein*

*A mi madre por su paciencia y amor
A mi hermanita por su inmenso amor
A Irupé*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	10
1 ELUCIDACIÓN DE <i>SIGNIFICADO</i> EN LA SEGUNDA FILOSOFÍA WITTGENSTENIANA	12
1.1 Antecedentes sobre la discusión de la relación nombre-nombrado	13
1.2 El <i>significado</i> en Agustín de Hipona.....	15
1.3 Observaciones sobre la propuesta agustiniana del <i>significado</i>	18
1.4 ¿Qué es el <i>significado</i> de una palabra?	22
2 <i>ARBITRARIEDAD Y AUTONOMÍA</i> PECULIARIDADES DEL LENGUAJE	24
2.1 El <i>significado</i> y la necesidad de reglas en el lenguaje.....	24
2.2 Reglas de juego de lenguaje y reglas de lenguaje	27
2.3 Arbitrariedad y autonomía	29
3 GRAMÁTICA Y FILOSOFÍA.....	32
3.1 <i>Gramática</i> y lenguaje.....	32
3.2 Sentido y sin-sentido	35
3.3 ¿Qué quiero decir cuando digo “quiero decir”?	37
3.4 Filosofía.....	38
4. CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFÍA.....	44

RESUMEN

TÍTULO: LA ACCIÓN DE LA GRAMÁTICA FILOSÓFICA EN EL PENSAMIENTO DE WITTGENSTEIN LA RELACIÓN LENGUAJE-MUNDO *

AUTOR: DENNIS YADIRA JAIMES JIMÉNEZ **

PALABRAS CLAVE: Gramática, significado, reglas de lenguaje, filosofía.

El fluir de los pensamientos de Ludwig Wittgenstein pintados en *Investigaciones Filosóficas* inquietan las ideas de la filosofía tradicional y la manera misma de pensar, además son antitéticos a sus pensamientos de juventud, sin embargo, la atrevida transformación sostiene una la similitud –al menos superficial– con las ideas tractarianas, al parecer la tarea de la filosofía es analizar el sentido y sin-sentido de los enunciados del lenguaje. Animada por esto, la preocupación de esta monografía es la comprensión de la filosofía entendida como gramática y su repercusión en la realidad según el Wittgenstein maduro. Persigo tal fin a través de una estructura argumentativa dividida en: primero, el acercamiento a la acepción escurridiza de *significado* que muestra la intranquilidad del filósofo austriaco frente a la mirada reduccionista por parte de la filosofía tradicional al lenguaje y las dificultades de la relación tradicional de nombre-nombrado, mostrando la multiplicidad del lenguaje mismo; segundo, las características fundamentales de las reglas del lenguaje –o gramaticales– (arbitrariedad y autonomía) acordes a las características mismas del lenguaje para entender la relación entre gramática y realidad. Por último, me dedico a la comprensión de la ambigüedad frente a la gramática y su relación con la realidad, para acercarme a la propuesta de una filosofía con función gramatical, en otras palabras, una tarea en la realidad.

*Trabajo de grado

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Christian Quintero Herrera.

SUMMARY

TITLE: THE ACTION OF PHILOSOPHICAL GRAMMAR IN THE THOUGHT OF WITTGENSTEIN
THE LANGUAGE-WORLD RELATION*

AUTHOR: DENNIS YADIRA JAIMES JIMÉNEZ**

KEY WORDS: Grammar, meaning, rules of language, philosophy.

The flow of Ludwig Wittgenstein's thoughts painted in *Philosophical Investigations* disquiet the ideas of traditional philosophy and the very way of thinking, in addition they are antithetical to their thoughts of youth, nevertheless, the daring transformation maintains a similarity – superficial – with Tractarian ideas, it seems that the task of philosophy is to analyze the meaning and meaning of the utterances of language. Animated by this, the concern of this monograph is the understanding of the philosophy understood like grammar and its repercussion in the reality according to the mature Wittgenstein. I pursue this end through an argumentative structure divided in: first, the approach to the slippery *meaning* that shows the restlessness of the Austrian philosopher before the reductionist look by the traditional philosophy to the language and the difficulties of the traditional relation of name-named, showing the multiplicity of language itself; second, the fundamental characteristics of the rules of language – or grammatical – (arbitrariness and autonomy) according to the characteristics of language itself to understand the relationship between grammar and reality. Finally, I am dedicated to the understanding of ambiguity in relation to grammar and its relation to reality, in order to approach the proposal of a philosophy with grammatical function, in other words, a task in reality.

*Final undergraduate Project.

** Faculty of humanites. School of philosophy. Director: Christian Quintero Herrera

INTRODUCCIÓN

La pregunta por la tarea de la filosofía se plantea cautivadora cuando reflexionamos sobre los fundamentos de las diversas investigaciones filosóficas. ¿Qué es un *problema filosófico*? Las ideas de wittgenstenianas que pretenden dar respuesta a tal pregunta son un devenir constante.

La posición tractariana sobre la teoría figurativa del significado instauro los lindes entre el sentido y sin-sentido de los enunciados desde el análisis lógico del lenguaje; se logra a partir de la respuesta a la pregunta: ¿qué es el significado? El significado se presenta en la correspondencia entre el nombre y objeto. De esta manera, se crea el paralelo entre lenguaje y mundo, mientras las proposiciones representan los hechos, los nombres representan los objetos, por consiguiente, el signo que no refiera a la realidad no posee significado. La definición de significado permite la división entre lo que se puede decir y lo que solo se puede mostrar. Por lo tanto, los únicos enunciados que poseen significado y sentido son las proposiciones de las ciencias naturales. Los enunciados metafísicos quedan fuera de los límites del sentido. En definitiva, los profundos problemas filosóficos son únicamente problemas de lenguaje, surgen cuando son empleados signos sin-sentido en expresiones, haciéndolas pasar por proposiciones empíricas. La tarea filosófica según el *Tractatus* se despliega en el análisis del lenguaje, para esclarecer el mal uso de los signos.

En la obra de juventud de Ludwig Wittgenstein encontramos una línea argumentativa que inicia en la teoría del significado y desemboca en la acción de la filosofía. Esta cadena argumentativa también se rastrea en sus *Investigaciones filosóficas*. Empero, la comprensión de la palabra 'significado' se transforma; en ese orden de ideas, la tarea de la filosofía también. Sin embargo, se encuentran puntos en común. Por todo lo anterior, esta investigación se anima a comprender el matiz que sufre la filosofía a raíz de la elucidación de 'significado', y responder la pregunta por la acción de la filosofía en la realidad.

Para lograr este fin, en el primer capítulo de esta monografía se estudia el problema de la filosofía tradicional que reduce la relación lenguaje-mundo en la correspondencia entre el nombre y lo nombrado, entendiendo el 'significado' como tal concordancia, todo esto analizado a partir de las observaciones críticas del filósofo austriaco a la teoría del significado en Agustín de Hipona. De esta manera, se abre camino para proponer el *uso* como significado de la palabra, entendiendo las repercusiones en la perspectiva sobre el lenguaje que esta propuesta supone, el lenguaje como acción y su pluralidad. En el segundo

capítulo, nos acercamos a las características del lenguaje por medio de la reflexión sobre las reglas gramaticales y su semejanza con las reglas de los juegos. Así se identifica las particularidades (arbitrariedad y autonomía) que tiene la gramática en cuanto a su relación de concordancia con la realidad, las mismas que el lenguaje posee. El último capítulo se dedica al análisis de la acción descriptiva de la filosofía gramática, desde la construcción del sentido y sin-sentido según la gramática y el rasgo intuitivo que posee el hombre para realizar analogías.

1 ELUCIDACIÓN DE SIGNIFICADO EN LA SEGUNDA FILOSOFÍA WITTGENSTENIANA

En la cotidianidad el fenómeno del lenguaje se manifiesta de distintas maneras. Incluso no sería atrevido admitir que toda manifestación del hombre desde el comienzo de su vida está sumergida en el lenguaje, cuando de una u otra forma son utilizados ciertos sonidos, onomatopeyas o señas para indicar en los primeros años los deseos y sentimientos, a saber, los sonidos sirven para expresar *algo*, los sonidos juegan a ser signos de *algo*; bien podemos aceptar que todo signo posee significado, puesto que si el signo no es signo de algo distinto sería solo una cosa que se muestra así misma; siendo así, las palabras son signos, por lo tanto, poseen significado. El significado –aún sin apresurarme a decir *qué es*– se identifica como *algo distinto* que da sentido al signo, en el caso de la palabra es quien da vida a los trazos en el papel, razón por la cual se vislumbra la implicación mutua entre el nombre y lo nombrado, ya que regularmente se otorga a lo nombrado la categoría de significado del nombre.

Por lo anterior, el significado se descubre siendo la piedra angular para la comprensión de un signo, puesto que declaramos entender un término cuando distinguimos su significado. El *signo lingüístico* se entrelaza necesariamente con el *significado*. Ahora bien, la pregunta que surge y ha sido epicentro de amplias discusiones en la historia de la filosofía y la lingüística, por parte de quienes se preguntaron acerca del lenguaje es: *¿qué es el significado de un signo?*

El significado justifica el vínculo entre los signos y las cosas, en palabras del joven Nietzsche,¹ el salto metafórico de la *imagen-realidad* a la palabra. La cuestión se halla escabrosa en cuanto se asumen las *cosas* como el significado de los términos, dando por sentado la correspondencia obligatoria nombre-nombrado únicamente por la función referencial que poseen las palabras. Este dilema lo recorre Ludwig Wittgenstein entre bagajes y giros inesperados

¹ NIETZSCHE, Friedrich. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. En: Friedrich Nietzsche Tomo I. Madrid: Editorial Gredos, 2010. pp. 187 - 201.

El *concepto* impecable hace las de jaula del hombre, momificando el devenir de imágenes y metáforas en lo unidimensional, sin admitir la manifestación de la pluralidad creativa y la comprensión del mundo como signo, pretendiendo descubrir la esencia de las cosas-en-sí, del mundo-en-sí. El hombre sacrifica la multiplicidad de caminos por la defensa de la razón, sin la precaución de comprender que aquella razón es solo uno de los tantos modos de que el *cuerpo* es. A partir el cuerpo, más bien, desde la imagen de la sensación el hombre es primeramente creador de formas, pero en su afán de simplificación y organización, alimentado por el sentimiento de seguridad (creer tener las cosas bajo control), el hombre moderno olvida la relación imaginaria que tiene con el mundo, pensándola como directa, olvida el poder de ficcionar la realidad para luego contarla de la metáfora. Nietzsche propone el *concepto* como hijo de los límites arbitrarios que recaen en la metáfora, cuando se le otorga significado a un término

mostrando la importancia de la pregunta por el significado desde sus primeros escritos, desde mi lectura la concepción de *significado* construye buena parte de sus ideas y fundamenta otras. Un logrado ejercicio de comparación entre el *Tractatus* y las *Investigaciones Filosóficas* desvela las distintas estructuras argumentativas del significado que atraviesan la perspectiva sobre el lenguaje, distinta en cada una de dichas obras. A pesar del notorio cambio las dos ideas de significado desembocan en una innegable similitud frente a la naturaleza y la tarea de la filosofía. Empezar la travesía de tal cotejo no es el objetivo de esta monografía, ni mucho menos de este capítulo, aunque sí lo animan. Las líneas de esta sección, en primer momento abordan la identificación del error que tiene la propuesta tradicional: entender lo nombrado como significado del nombre, lo que da lugar al segundo momento, las observaciones críticas del filósofo austriaco a la noción de significado de Agustín de Hipona, basada en la relación tradicional de nombre-nombrado. Con el fin de mostrar la pluralidad del significado, a partir principalmente de las *Investigaciones Filosóficas*.²

1.1 ANTECEDENTES SOBRE LA DISCUSIÓN DE LA RELACIÓN NOMBRE-NOMBRADO

El problema de la relación nombre-nombrado ha sido reflexionado por distintos autores en la historia de la filosofía, dando luz a diferentes postulaciones sobre la noción de significado. Por ejemplo, en el diálogo platónico *Crátilo*³ son debatidos dos caminos posibles para entender dicha relación, por un lado la defensa de la tesis naturalista, palabra y realidad son una; por otro lado, la tesis convencional, en la cual las denominaciones son arbitrarias permaneciendo la *ousia* expulsada de las características de la palabra, puesto que el lenguaje es presentado como el arte de la retórica y no parte del *eidos*. Platón retoma la reflexión sobre la tesis convencional del lenguaje en su *Carta VII*,⁴ donde reconoce la existencia de jerarquías dentro de una comunidad de hablantes, de ahí que sea cuestionable la decisión de conceder nombre a las cosas por parte de los hombres jerárquicamente superiores y poseedores del poder, pues la palabra en este caso se emplea para que unos hombres se impongan sobre otros, consiguiendo la perversión de la palabra.

² WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Traducción Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona: Editorial Crítica (UNAM), 1998.

³ PLATÓN. *Crátilo*. En: *Diálogos II*. Traducción de J. Calonge, E. Acosta, F.J. Olivieri y J.L. Calvo. Madrid: Editorial Gredos, 1987. pp. 339 - 467.

⁴ PLATÓN. *Carta VII*. En: *Diálogos VII Cartas*. Traducción: Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardó. Madrid: Editorial Gredos, 1999. pp. 485 – 531.

Contrariamente, Aristóteles en su trabajo lógico *Sobre la Interpretación*⁵ deja de lado la preocupación ontológica de Platón, resuelve la pregunta por el origen del lenguaje asemejándolo a un contrato, en otras palabras, el lenguaje es resultado de una creación artificial humana (no-natural); disipando tal cuestión, centra su reflexión en el funcionamiento del lenguaje, cabe resaltar que no estudia el lenguaje práctico, más bien decide intentar construir una ciencia del lenguaje a partir de las relaciones formales, utilizando la lógica como método. El estudio aristotélico del lenguaje da cuenta de tres esferas: las afecciones, el signo y las cosas; a saber, la palabra es símbolo de las afecciones del alma,⁶ estas son semejantes a las cosas, luego las afecciones del alma y las cosas son iguales para todos. Con esto bien podría pensarse en la idea de la universalidad de los términos, debido a que son símbolo de las afecciones, sin embargo, en los pensamientos del filósofo reconoce el carácter convencional del lenguaje en la cotidianidad, percibe la variedad de los símbolos en la escritura de los diferentes pueblos. La comparación de los pueblos griegos con los bárbaros lo lleva a reconocer la arbitrariedad de los conceptos, con esto quiero decir, aunque sean los nombres empleados por el pueblo griego su lenguaje también es convencional, ya que los nombres simples o compuestos no son por naturaleza, más bien, la palabra es símbolo significativo gracias a un convenio. En consecuencia, los animales aunque emiten sonidos, estos no reciben la categoría de *nombre* porque son producto del instinto espontáneo no de un acuerdo, de ahí que, el nombre cobre significado cuando es símbolo. Lo preciso a resaltar de esta perspectiva sobre el lenguaje es que las palabras cobran significado gracias a las afecciones del alma y las cosas, el lenguaje es porque refiere a las cosas en el mundo, pretendiendo una correspondencia lenguaje-mundo servida de un puente: el pensamiento.

Como se ha reflejado, desde los filósofos antiguos el significado ha sido emparentado repetidamente con la acción de referenciar las cosas, este problema que tiene su raíz en la relación lenguaje-realidad también sedujo a relevantes pensadores leídos por Wittgenstein como Frege y Russell, y otros quienes fueron influenciados por el primer trabajo del filósofo austriaco, los miembros del Círculo de Viena. Particularmente, Frege y Russell proponen teorías descriptivas de la referencia. El primero postula una relación indirecta entre el mundo y los *nombres-descripciones*,⁷ haciendo necesario un tercer elemento que vincule al nombre con el mundo, un principio trascendente: el

⁵ ARISTÓTELES. *Sobre la Interpretación*. En: *Tratados de lógica (Órganon) II*. Traducido por Miguel Candel Sanmartín. Madrid: Editorial Gredos, 1995. p. 35 - 81.

⁶ No es acertado afirmar que las afecciones del alma corresponden a pasiones, pues son particulares en cada individuo, constituyen en pensamiento, mejor es llamarlas *cosas del alma*. De ahí la triada aristotélica: pensamiento-lenguaje-mundo. Las afecciones son semejantes a las cosas sobre las que pensamos, y aquellas cosas en que pensamos corresponden a las cosas reales o abstractas.

⁷ FREGE, Gottlob. *Sobre sentido y referencia*. En: *La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del lenguaje*. Editor Luis Ml. Valdés. Madrid: Editorial Tecnos, 1991. p. 24 - 45

pensamiento. Así salva su tesis de caer envuelta en la aporía *in infinitum*: la explicación de un significado a través de otra palabra significativa, que debería explicarse en los mismos términos. El segundo y maestro de Wittgenstein, también sostiene una relación indirecta entre el lenguaje y las cosas, exceptuando los *nombres genuinos* (esta-eso), referentes singulares del pensamiento del hablante, pero deja claro que las descripciones y los nombres propios se relacionan indirectamente.⁸ Frege y Russell convergen en el hecho de sostener la posibilidad del análisis de los nombres propios por medio de las descripciones.

Posteriormente, en 1930 los miembros del Círculo de Viena sosteniendo una mirada de recelo hacia la metafísica se suma al análisis del significado en beneficio de sus tesis positivistas. Plantean entender las proposiciones inteligibles únicamente como las fundamentadas en hechos empíricos, no obstante, se ven frente a un muro construido por sí mismos: ¿cómo justificar las proposiciones matemáticas y lógicas que no refieren a ninguna realidad? El Círculo de Viena se apoya en los argumentos wittgenstenianos del *Tractatus Lógico-philosophicus* para resolver tal contrariedad: las proposiciones lógicas y matemáticas son tautologías, en otras palabras son pseudo-proposiciones, por esta razón no refieren a ningún hecho empírico, ya que no poseen carga significativa, siendo conexiones de signos simplemente,⁹ respondiendo al criterio de verificación: el significado de una proposición reside en su método de verificación. Todo esto con el fin de sublevar el papel de la ciencia positivista y el método científico.

En definitiva, se aprecia la constante preocupación de los distintos pensadores por definir el significado; a pesar de ello, la filosofía tradicional ha errado desde el fundamento de sus investigaciones, la presunción del vínculo arbitrario entre lenguaje y realidad.

1.2 EL SIGNIFICADO EN AGUSTÍN DE HIPONA

Las ideas pintadas en *Investigaciones filosóficas* indagan sobre la relación nombre-nombrado, parten de la sospecha frente a la asimilación ciega de tal reciprocidad natural mediada por el significado y la insostenible hipótesis que presupone esta como la única posible relación entre el lenguaje y el mundo sin antes examinarla. Wittgenstein por medio de dos observaciones crítica la tradición filosófica que busca solo una manera de significar el *significado*,

⁸ RUSSELL, Bertrand. Descripciones. En: La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del lenguaje. Edición Luis Ml. Valdés. Madrid: Editorial Tecnos, 1991, pp. 46 – 56.

⁹ WITTGENSTEIN, Ludwig. Tractatus Lógico-Philosophicus. Madrid: Editorial Gredos, 2003. 4.661, p. 65

fundamentándose en la idea de que la palabra figura¹⁰ al mundo, luego el mundo es su significado. De esta manera, se omite la posibilidad de la multiplicidad de funciones que podría tener el lenguaje. Esta observación wittgensteniana abre camino a la indagación sobre la pluralidad de tipos de relaciones posibles –o tal vez ninguna relación– entre la realidad y el lenguaje.¹¹ Contra dicha teoría figurativa del lenguaje, el pensador austriaco inicialmente advierte la equivocación de pensar que el significado de un nombre sea su portador, a partir de la remembranza de San Agustín y su obra *Confesiones* (Primera parte, § 8):

Quando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que, con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al parecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.¹²

Con la mirada puesta en las palabras del pensador africano es permitido conjeturar la percepción que posee del lenguaje, una percepción exclusivamente referencial y esencialista. Ahora bien, se debe tener en cuenta, en *Confesiones* solamente se indica la noción de significado, no es estrictamente desarrollada; en cambio, en *El maestro o sobre el lenguaje*¹³ se aprecia la dedicación agustiniana al tema en cuestión, allí se proclama el

¹⁰ El concepto de “figuración” ha sido discutido por el mismo Wittgenstein en *Escritos a Máquina*, sin embargo, aquí tomo éste concepto como la correspondencia entre el mundo y el lenguaje.

¹¹ La transformada visión wittgensteniana sobre la relación lenguaje-realidad se torna autocrítica a la tesis tractariana sobre los nombres y los objetos, estos son lo más simplicísimo de la existencia, es imposible su descomposición en algo más pequeñísimo, aquello genera la estructura lógica paralela entre lenguaje y mundo. Este tema se estudia a profundidad en el siguiente artículo: VALDÉS, Margarita. Acerca de los nombres y los objetos en el *Tractatus*. En: Del espejo a las herramientas. Ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein. Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2003, p. 37-50. El lenguaje según el *Tractatus* está compuesto por la totalidad de las proposiciones de las ciencias naturales, pues son las únicas posibles, ya que describen hechos posibles que acaecen en el mundo, gracias al principio de verificación son las únicas que contienen significado. Por consiguiente, un enunciado “carente de significado” será aquel que no se pueda someter a un análisis del valor de verdad, es decir, una proposición posible es comparable con el mundo. Todo esto lleva a considerar el lenguaje como mero instrumento figurativo de la realidad.

¹² WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., § 1, p. 17.

Ver directamente: SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Traducción de Pedro Rodríguez de Santidrián. Barcelona: Altaya, 1993. p. 36-37

¹³ AGUSTÍN DE HIPONA. *El maestro o sobre el lenguaje y otros textos*. Edición y Traducción de Atilano Domínguez. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

significado de una palabra como el objeto al que refiere, de modo que, el mundo brinda la definición a los términos.

Es preciso para comprender el juicio agustiniano sobre el significado profundizar en los argumentos planteados en *El maestro*. Para el filósofo medieval lo existente son cosas, concepto al que le subyace una clasificación, las cosas o son *signos*, o son *significables*, luego todos los signos son cosas, aunque no todas las cosas sean signos. Por lo tanto, los signos son cosas utilizadas para significar. Conviene subrayar, los signos se dividen en naturales y artificiales, los primeros o los *dados*, a su vez son catalogados de acuerdo con los sentidos aludidos: visuales, auditivos, entre otros. En los segundos se encuentra la *palabra*,¹⁴ ya que es impuesta por la voluntad humana; la palabra es empleada para manifestar el contenido del alma, provocando su elevación al puesto de mayor relevancia en la vida del hombre. En síntesis, el significado agustiniano de los términos son las cosas, y aquellos términos sirven de expresión al pensamiento.

Advertida la división de las cosas según San Agustín, es bosquejado el concepto general de significado y la función del lenguaje. No queda de más – para detallar y matizar la teoría del signo y el significado agustiniano– analizar la conversación sostenida entre Adeodato y su padre, escrita en la Parte I de *El maestro*. En ella Agustín examina la probabilidad de mostrar algo sin signos,¹⁵ por ejemplo: “caminar” se puede mostrar haciéndolo, la cosa misma consigue mostrarse y no es signo de sí misma. A pesar de ello, *mostrar* es raíz de confusión, la cual solo se esclarece cuando las palabras acompañan a la acción; veamos, si para explicar algo únicamente se muestra, probablemente se confunda la cosa que se muestra, por esto las palabras siendo signos clarifican y señalan lo que se muestra. Además, explicar algo exclusivamente con el hecho real, sugiere que nunca se pueda explicar antes de que tal hecho suceda.¹⁶ Con esto, aunque sea probable mostrar algo haciéndolo, se fortalece el indispensable lazo entre el signo y el significado.

En este orden de ideas, la dimensión del significado se hace necesaria no solo para los términos, sino para todo signo, el signo es porque posee significado, el significado existe en cuanto hay un signo. Bajo los pensamientos agustinianos se puede decir que la palabra representa cosas que son su significado, de lo contrario no tendría sentido la creación de conceptos. Es necesario recalcar

¹⁴ La palabra se constituye, según San Agustín, por dos dimensiones inseparables y necesarias: el sonido y el significado. Por motivos discursivos no ahondaremos en una de las dimensiones: el sonido, pues valdría dedicarle otro sinnúmero de investigación y un trabajo totalmente aparte.

¹⁵ AGUSTÍN DE HIPONA. Op. cit., pp. 68-69.

¹⁶ WITTGENSTEIN, Ludwig. Cuaderno Azul y Marrón. Traducción de Francisco Gracia Guillen. Madrid: Editorial Tecnos, 1968. p. 68.

que Agustín no apunta hacia la defensa del conocimiento de los objetos y los sentimientos por medio del aprendizaje de los nombres. Más bien, las cosas ya conocidas son recordadas con la invocación de su respectivo nombre, puesto que los términos solo son entendidos cuando nos hallamos en cercanía a las cosas que refieren.¹⁷

Por lo anterior, todas las palabras son asumidas como dueñas de su significado y que tal significado es *algo*; sin embargo, salta a la vista la pregunta contra-argumentativa que Agustín propone: ¿qué cosa es referida con la partícula “Si” en esta proposición: “Si nihil es tanta Superis placet urbe relinqui”?¹⁸ Para dar respuesta a esto el pensador africano propone la clasificación de significados: *extramentales* e *intramentales*. “Si” en aquel enunciado refiere a la duda, la duda existe en el alma, luego está en el hombre, entonces posee significado intramental. De manera similar, el autor junto a su hijo analiza, no solo el elemento “Si”, también lo hace con los demás vocablos de la oración, atribuyéndolos a cosas ya sean interiores o exteriores. Agustín de Hipona formula la teoría del significado referencial basado en la presunción de una esencia de la palabra, es decir, la designación precisa de *algo* específico e inmutable para un nombre, siendo lo común a todos los nombres la relación con una cosa, sea del mundo exterior o del alma, consecuencia de ello es que entienda la oración como combinación de palabras, de cosas.¹⁹ La relación nombre-nombrado es única, un término corresponde de manera inequívoca a un objeto que es su significado; derivado de este razonamiento se circunscribe la función del lenguaje meramente referencial. En suma, el lenguaje posee esencia y en efecto su única función es figurar al mundo.

1.3 OBSERVACIONES SOBRE LA PROPUESTA AGUSTINIANA DEL SIGNIFICADO

Antes de acercarnos a las reflexiones wittgenstenianas sobre Agustín de Hipona, es importante subrayar el posible desconocimiento de la obra *El maestro o sobre el lenguaje* por parte de Wittgenstein, motivo por el cual se deriva el juzgamiento sobre la supuesta sustantivación del lenguaje (el olvido y la falta de claridad ante la clasificación de los nombres) por parte de San Agustín. Empero, esto es una discusión que no afecta directamente el curso de

¹⁷ “Con las palabras no aprendemos, pues, más que palabras, o más bien el sonido el ruido de las palabras. Pues si las cosas que no son signos no pueden ser palabras, aunque no haya oído una palabra, mientras no sepa qué significa, no sé qué es una palabra” AGUSTÍN DE HIPONA. Op. cit., p. 121.

¹⁸ “si place a los dioses no dejar nada de tan gran ciudad”. AGUSTÍN DE HIPONA. Op. cit., p. 65.

¹⁹ Mauricio Beuchot en su escrito “Signo y lenguaje en San Agustín” brinda una valiosa perspectiva general sobre la teoría del significado en San Agustín, pues aporta a la comprensión de la importancia del lenguaje en el pensamiento agustiniano.

esta investigación, lo pertinente para la discusión de la relación nombre-nombrado son las dos características (el lenguaje posee esencia y tiene como única función figurar el mundo) sobre las que el pensador africano fundamenta la idea del lenguaje.

La esencia del lenguaje y el carácter figurativo del lenguaje como exclusiva función son las dos particularidades que impregnan la idea de lenguaje agustiniana. Estas son resultado del malentendido de simplificar el lenguaje. La cuestión en la que se fundamenta el error es la relación nombre-nombrado que implica indispensablemente la noción de significado. Los problemas en la argumentación del pensador medieval se dan cuando presupone una esencia al lenguaje para proyectarlo correspondiente –naturalmente– al mundo, pero ¿en qué se apoya Agustín para afirmar que el lenguaje posee tal esencia? Al hombre por costumbre le cautiva asignarle esencia a cualquier cosa, crea la búsqueda de algo más allá de lo percibido, bajo la creencia que se le oculta. El pensador austriaco no pretende negar el carácter referencial del lenguaje, sino señalar la misma confusión en la que cae el *Tractatus*:²⁰ suponer la unidimensionalidad del significado, pretendiendo que el significado de un nombre sea exclusivamente su portador, es decir, el intento por encontrar la esencia del lenguaje.

Según la tradición, el nombre corresponde inequívocamente a una cosa. No obstante ¿cómo las palabras pueden referir algo? ¿Cómo, por ejemplo, las palabras pueden referir sensaciones, teniendo en cuenta que la sensación es una experiencia totalmente privada? Para ilustrarlo tomemos por ejemplo el *dolor*.²¹ ¿cómo puedo con certeza nombrar “dolor” a lo que siento? ¿Cómo sé con seguridad que lo llamado por mí “dolor de cabeza” es igual a lo llamado por otro “dolor de cabeza”? Según Wittgenstein un niño aprende el significado de la palabra *dolor* gracias a la conexión que posee con la expresión sonora espontánea que emerge al lastimarse, en otras palabras, dolor-grito, después el adulto instruirá al infante por medio del habla y le enseñará exclamaciones, luego oraciones, induciéndolo hacia una nueva conducta. De manera que, “dolor” no significa realmente “gritar”, más bien la expresión verbal pasa a reemplazar el acto de gritar, no lo describe, no lo explica. De esto se infiere, primero la imposibilidad de un *lenguaje privado*, y segundo la crítica a la posibilidad de un *lenguaje ideal*. Dejemos en espera la discusión sobre el lenguaje privado, puesto que en el siguiente capítulo de esta monografía se estudia. Por ahora dediquémonos al análisis de la idea de un *lenguaje ideal*.

²⁰ “3.203 El nombre significa el objeto. El objeto es su significado. («A» es el mismo signo que «A»”. WITTGENSTEIN, *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Op. cit., p. 32.

²¹ WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*. Op. cit., § 244 – § 245. pp. 219 – 220.

Concederle un significado inequívoco a los términos es intentar buscar una correspondencia natural entre ellos y los objetos, un lenguaje “correcto” respaldado por la presunción de una esencia del lenguaje. La defensa de esta idea exclusivamente sería posible si existiese algún *ideal de exactitud*, o sea, solo si los conceptos significaran algo concretamente sin cabida al menor cambio, brindando la seguridad para pretender con esto comprender con certeza cualquier cosa, podríamos entonces verificar el significado de las palabras, en tanto correctas o incorrectas. Debido a esto, probablemente las indagaciones se volcaron hacia la búsqueda de una esencia del lenguaje, una esencia de lo que en la acción se aprende, ya que podríamos sabernos en confianza de decir este u otro término porque refiere a algo específico y no pretende ser de otro modo. El hombre adquiere extrañas conexiones condicionales enredándose, mientras el *lenguaje hace fiesta*.

Los conceptos exactos surgen consecuencia de la presunción de la correspondencia nombre-nombrado, suponiendo un ideal de perfección comparable con nuestras palabras,²² pero olvidamos que el concepto posee límites borrosos, es más, nosotros trazamos aquellos límites, aunque trazarlos no hace cognoscible ni manejable algún concepto.²³

Hasta aquí, se puede decir que los términos de nuestro lenguaje son dados gracias a un convenio, además el lenguaje no es connatural a la realidad, pues el lenguaje no posee una esencia que lo identifique con los objetos en el mundo; ahora bien, esto aún no resuelve totalmente la pregunta por el significado. Recordemos, según Agustín todas las palabras (en todos sus casos) aluden a *algo*, esta es una discusión que se da en el párrafo 38²⁴ de las *Investigaciones*, donde la inquietud rodea la peculiaridad del término: “esto”; guiados por el Santo de Hipona la palabra “esto” debe corresponder a una cosa bajo la explicación ostensiva, o por el contrario el signo “nombre”²⁵ como él lo plantea, no es tan exacto como se pensaría mostrando la posibilidad de la existencia de palabras que no nombren cosa alguna. El demostrativo apunta hacia diversas cosas en el mundo, pero según el pensador medieval la

²² *Ibíd.*, § 88. p. 111.

²³ *Ibíd.*, § 71. p. 93. “Frege compara el concepto con un área y dice; un área delimitada con claridad no podría en absoluto llamarse un área. Esto probablemente quiere decir que no podríamos hacer nada con ella. –Pero, ¿carece de sentido decir: ¡Detente aquí aproximadamente!? Imagínate que yo estuviera con otro en una plaza y dijese eso. Mientras lo hago ni siquiera trazo un límite, sino quizás hago con la mano un movimiento ostensivo –como si le mostrase un determinado *punto*. Y justamente así es como se explica que es un juego, se dan ejemplos y se quiere que sean entendidos en cierto sentido. –Pero con esta expresión no quiero decir; él debe ahora ver en estos ejemplos la cosa común que yo –por alguna razón- no pude expresa. Sino: él debe ahora *emplear* estos ejemplos de determinada manera. La ejemplificación no es aquí un medio *indirecto* de explicación general puede ser malentendida. Así jugamos precisamente el juego. (Me refiero al juego de lenguaje con la palabra “juego”)

²⁴ *Ibíd.*, § 38. pp. 55 - 56.

²⁵ Sobre signos que se significan y las relaciones de unas palabras con otras, lenguaje y metalenguaje Agustín de Hipona en *De magistro* dedica el *Capítulo V: Signos mutuos*.

definición ostensiva indica el significado de una palabra, ¿Acaso la definición ostensiva no es suficiente para brindar una salida a la pregunta por el significado referencial de “esto”/“eso”? Posiblemente haya nombres que no posean portador de nombre, estos simplemente se usan en la acción del lenguaje.

Tradicionalmente la definición ostensiva es la sumatoria del objeto señalado por el demostrativo y el gesto, dando así significado al término (aprendizaje de una palabra). De esta manera, cotidianamente se proporciona significado a las palabras fijándolas a objetos particulares por medio del uso de las definiciones ostensivas, logrando utilizar después estas palabras para hablar acerca de los objetos señalados. De lo contrario, una expresión verbal que lleve a otra expresión verbal no tendría ningún sentido. A pesar de esto, aunque la definición ostensiva me ayuda a entender los usos de una palabra, no es el significado de ella. Empero, diversas palabras de nuestro lenguaje ordinario no son explicables mediante una definición ostensiva²⁶ por ejemplo la palabra “esto”; sumado a ello, “la definición ostensiva explica el uso –el significado – de la palabra cuando ya está claro qué papel debe jugar la palabra en el lenguaje, es decir, cuando están claras sus reglas.”²⁷ Esto es, los demostrativos aunque obligatoriamente poseen portador del nombre son utilizados en la acción del lenguaje, ayudando a la explicación de un significado, lo que no quiere decir que la definición ostensiva derive el significado.

La perspectiva de Wittgenstein en las *Investigaciones* reprocha la consideración de igualdad entre el significado tanto para el nombre x como para el portador del nombre x , porque apunta a la pretensión de reemplazar el uno por el otro; la protesta muestra que, aunque sean distintos los términos (x, y y z) y gocen del mismo portador no por ello pueden ser empleados bajo los mismos contextos o en los mismos enunciados aspirando a significar lo mismo. Al parecer heredamos tal visión, si bien no por las mismas causas o con el mismo sentido, recurrimos en nuestra cotidianidad a tal argumento cuando se nos pregunta por el significado de una palabra (x), sea cual sea el tipo de palabra, por lo general indicamos que la respuesta estriba en el contexto en que sea empleada x . En efecto, el significado radica en el lugar que ocupa la palabra x en una expresión de lenguaje, considerando que se obtendría un significado distinto obedeciendo a su uso. De la forma, la mirada sobre la relación entre lenguaje y mundo da un vuelco, ahora el significado de un nombre no corresponde al objeto portador de tal nombre, es decir, nombres y objetos no se relacionan obligatoriamente identificándose entre ellos, debido a que, el significado de un término pende del lugar que ocupa dicho término en

²⁶ WITTGENSTEIN, Ludwig. Cuadernos Azul y Marrón. Madrid: Editorial Tecnos, 1976, p. 28.

²⁷ WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., § 30, p. 47.

la gramática, incluso la gramática es la que indica que tipo de cosa es la que se nombra.

Es necesario hacer hincapié, ningún pasaje de las *Investigaciones* muestra la anulación del objeto como significado de una palabra, lo que Wittgenstein pretende mostrar es la duda frente a la tesis sostenida de que el significado de un nombre sea únicamente su portador. Tampoco es negado el empleo de la definición ostensiva. Es más, tal definición provee reglas que utilizamos para determinar usos del lenguaje.²⁸ El pensador austriaco objeta la asimilación de la definición ostensiva como medio para que los términos lingüísticos lleguen a tener significado, como si el significado fuese conferido por algo externo al lenguaje, la realidad. Sin embargo, aunque no refute tales ideas, las pone a prueba y demuestra las líneas de fuga que arremeten contra la exactitud de la triada Nombre-significado-nombrado. Todo esto provoca la transformación de la pregunta por el lenguaje y su respuesta figurativa, porque el significado de las palabras no es solo el objeto al cual se refiere el término. Wittgenstein se aleja del lenguaje-mundo logrado por la lógica.²⁹

1.4 ¿QUÉ ES EL SIGNIFICADO DE UNA PALABRA?

El deseo de hallar literalmente el significado de ‘significado’ en las *Investigaciones* es una hazaña perdida, toda la obra es un devenir personal entre el dibujar y desdibujar ideas, la búsqueda de puntualidad es una lectura limitada, no solo por lo mencionado sobre la exactitud de los conceptos, sino también por la pluralidad en la que el *significado* se usa. Ya desde el *Cuaderno Azul* la pregunta ¿qué es el significado de una palabra? se lee por primera vez, se formula producto de una confusión filosófica radicada en el querer hallar una cosa que corresponda al sustantivo. Lo mismo es preguntarse: ¿qué es la longitud? La cuestión debe ser replanteada por: ¿qué es una explicación de significado?, así dejamos de buscar un objeto o sujeto al que podríamos llamar “significado”. Lo que explique será el significado: “Para una *gran* clase de casos de utilización de la palabra “significado” –**aunque no para todos los casos de su utilización**– puede explicarse esta palabra así: El significado de una palabra es su uso en el lenguaje”.³⁰ Preguntarse por el uso de la palabra nos libera del encanto del lenguaje, entendiendo que el uso solo puede ser comprendido, no únicamente discutiendo la palabra lingüísticamente, sino

²⁸ Sobre la *definición verbal* y la *definición ostensiva* revisar: WITTGENSTEIN, Ludwig. Gramática Filosófica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. § 24. p. 113

²⁹ Wittgenstein se vuelve contra la sublimación vacación de la lógica, el método en las *Investigaciones* cambia, ahora la gramática es convertida en el punto de apoyo para acercarse a la comprensión del lenguaje.

³⁰ WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., §47. p. 61. (*El subrayado es mío*)

también en su contexto. Pero se debe tener en cuenta la excepción –aunque no para *todos* los casos de su utilización- puesto que matiza nuestra investigación.

Si bien preguntarse por el significado de una palabra no es preguntar por el portador del nombre,³¹ entonces ¿cuestionarse por el uso de una palabra es igual que hacerlo por el significado de dicha palabra? Bajo mi lectura no ocurre de este modo; Wittgenstein al introducir la cuestión del *uso* de una palabra intenta: primero, mostrar que lo nombrado no es la totalidad del significado, para lograr abrir la brecha entre la palabra y la cosa, en miras de dar a conocer la pluralidad del significado, que se entiende gracias a su familiaridad con el *uso* de una palabra; y segundo, las reglas del uso y sus particularidades vislumbran ciertas características del lenguaje que afectan la relación lenguaje-realidad.

La definición de *significado*, aunque al parecer a nuestro pensador no le cautiva dar definiciones, parte de la pluralidad. Lo que corresponde al nombre es un paradigma que se usa en un juego de lenguaje, sin lo cual no tendría significado. Wittgenstein explica en su *Gramática Filosófica* que comprender el significado de una palabra, es entender su uso en un juego de lenguaje, aprender a aplicarla,³² sin embargo, esto no insinúa que los usos en el futuro de la palabra deban estar presentes en dicha comprensión, tampoco que captar el uso sea lo único en la captación del significado. El uso como explicación del significado de una palabra expulsa de la cabeza a los significados, es decir, el significado deja de ser una idea mental guardada en nuestro pensamiento, no hay identidad mental que explique los usos o los significados. Bien lo expone Alejandro Herrera,³³ quien analiza la continuidad entre uso-significado y con quien converjo en sostener que Wittgenstein no pretende delimitar el significado de una palabra en el uso de esta.

Nuestro autor indica en el prólogo de las *Investigaciones Filosóficas* su deseo de empujar el pensar. Lo logra arrancando las limitaciones consecuencia de entender el significado de una u otra manera dejando de lado las demás. El significado en su multiplicidad acomete contra el esencialismo del lenguaje y la coartación de la característica de autonomía que posee el lenguaje. A partir, de esta reflexión, pretendo continuar en el siguiente capítulo con las herramientas necesarias para comprender las implicaciones que trae el significado y el uso

³¹ *Ibíd.*, p.127. “Se dice: no importa la palabra, sino su significado; y se piensa con ello en el significado como en una cosa de la índole de la palabra, aunque diferente de la palabra. Aquí la palabra, ahí el significado. La moneda y la vaca que se puede comprar con ella, (Pero, por otra parte: la moneda y su utilidad)”

³² WITTGENSTEIN, Gramática Filosófica. Op. cit., § 10. p. 89.

³³ HERRERA, Andrés. La Teoría del Significado como uso en Wittgenstein. vol. 35, N° 35, 1989. Revista Diánoa.

de una palabra en las características de arbitrariedad y autonomía de las reglas del lenguaje presupuestas para el uso de una palabra, tales características nos acercan a la relación entre lenguaje y realidad.

2 **ARBITRARIEDAD Y AUTONOMÍA PECULIARIDADES DEL LENGUAJE**

La intensión de este capítulo circunda en el despliegue de los conceptos *arbitrariedad* y *autonomía*, ya que es indispensable para el acercamiento a la relación lenguaje-realidad. Dado que las reglas del lenguaje son responsables de impregnar tales características al lenguaje (arbitrariedad y autonomía), se hace imprescindible ahondar en las particularidades de ellas. Por lo tanto, me propongo entenderlas a partir de su concomitancia con la elucidación del significado familiarizado con el *uso*.

La argumentación de esta sección desemboca en tres momentos: inicialmente se explora la idea de *significado* emparentado con el *uso* de las palabras y la necesidad de las reglas del lenguaje para la constitución del *significado*. En segundo momento, se expone el desarrollo de la analogía propuesta por Wittgenstein entre las reglas de los juegos y las reglas del lenguaje; por último, se identifican las características de las reglas del lenguaje como reflejo de las peculiaridades del lenguaje.

2.1 **EL SIGNIFICADO Y LA NECESIDAD DE REGLAS EN EL LENGUAJE**

Wittgenstein en ninguna sección de su obra *Investigaciones* pretende definir inequívocamente –tradicionalmente– el *significado*, se permite familiarizar tal término con otras palabras, una de ellas es el *uso*; pues bien, cuando digo que saber el significado de una palabra implica entender su uso, quiero decir que empleo la palabra al expresarme. Por esta razón, el significado de un nombre se relaciona con el *uso* que se le da a la palabra en el lenguaje. Sin embargo, pienso que la propuesta del filósofo sobre el *uso* como significado de una palabra va más allá de la crítica a la tradición nombre-nombrado, más aún, nos permite pensar en dos implicaciones: (A) la pluralidad como característica del significado, dicho de otra manera, aunque el *uso* de una palabra sea el eje en que gravita el *significado*, enfrascar al significado en un único camino preciso es un error de lectura, porque buscar límites exactos en el significado de cualquier término (ya sea del mismo término de ‘significado’) en la segunda filosofía wittgensteniana sería luchar contra ella misma. Consecuencia de que, converjan dimensiones distintas en el significado, igual que en cualquier acción humana, de ahí el conflicto de intentar explicar con palabras cualquier hecho. Por todo esto, no es posible decir que en todos los casos el significado de las palabras sea su uso. (B) La efectividad del uso en la realidad, esto es, la noción

de *uso* comprende un quehacer, el uso de una palabra es efectivo y comprendido cuando se ejerce en la práctica del lenguaje.

El parecido de familia entre *uso* y *significado* puede causar malentendidos, considerando que el *uso* de un nombre podría estar sujeto a la interpretación solitaria e individual, cayendo en el solipsismo gramatical resultado de extrapolar el argumento de la subjetividad interpretativa, sin matizar casos particulares. No obstante, la interpretación no surge de la nada, procede de una interpretación en comunidad. Por ejemplo, si en medio de una conversación fuera aceptada cualquier interpretación del uso de una palabra, ello anularía cualquier tipo de comunicación y entendimiento con el otro, y no solo con el otro, también consigo mismo. La salvación ante la caída en el ensimismamiento gramatical del sujeto es precisamente la necesidad de las reglas del lenguaje, siendo estas coexistentes al lenguaje.

La regla otorga al término su uso, es decir, hace falta la *regularidad*, porque el hábito es el que supone el contexto, así por ejemplo, cuando el hablante elige unas palabras en contraposición a otras, emplea el uso de la palabra *x* y no el uso de la palabra *z*, porque considera que *x* expresa lo que *quiere decir* obedeciendo a una regla necesaria para que el lenguaje funcione, ya que el lenguaje únicamente fluye con el otro; esto se logra mediante reglas para el uso de las palabras.

Para esclarecer la importancia de las reglas de lenguaje es pertinente reflexionar sobre la acción de *aprender una regla*. Aprender una regla acarrea aprender el cómo se usa un término en el lenguaje, ahora bien ¿Cómo se aprende el uso de una palabra? La acción es indispensable, pues permite la observación necesaria para comprender el uso de una palabra, por medio de la praxis se descifra la repetitividad en el obrar de los demás al utilizar dicho término. Si tal regularidad estuviera ausente en el uso de los términos, los signos serían azarosos; por ello, en letras del pensador austriaco: “Para lo que llamamos *lenguaje* –hace– falta la regularidad.”³⁴ De manera que, el significado es configurado en comunidad gracias a las reglas de uso de los términos (gramática).

Consecuente con lo anterior, el lenguaje es una actividad que se hace efectiva con el otro, pues bien, alguien ajeno a una comunidad puede extraer el significado compartido si aprende las reglas de uso de dicha palabra. Así pues, aunque por hábito se construya un significado mental de un término, la

³⁴ WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., § 207, p. 205

dimensión mental puede ser parte del significado pero no es lo único que lo constituye, simplemente es consecuencia de la regularidad.

El carácter regular del lenguaje deja de lado la posibilidad de un *lenguaje privado*,³⁵ entendido como "... los sonidos que ningún otro entiende pero yo *parezco entender*",³⁶ porque el lenguaje privado resulta de la idea subjetivista radical, en la que supuestas palabras refieren a lo que únicamente el hablante conoce, otorgando nombre a sus sensaciones y experiencias inmediatas sin que otro pueda entender tales palabras. Es evidente que las sensaciones son meramente privadas, por ejemplo, puedo imaginar el dolor del otro, empero no tengo la certeza que sea lo mismo que siento y a lo que llamo 'dolor'. Encontrémonos de nuevo frente al ejemplo wittgensteniano de *dolor* empleado en el anterior capítulo, a saber, la sensación a la que el hablante le llama 'dolor' es puramente privada, la certeza que puede poseer de sentir 'dolor' respecto a lo llamado 'dolor' en la comunidad social, es el aprendizaje del cómo es empleada la palabra 'dolor'.

Establecer un lenguaje privado implica que el significado sea únicamente una entidad mental, sin tener un acercamiento con el otro para comprender si lo llamado por mí "dolor" es igual a lo llamado por otros "dolor", una aporía sin sentido, puesto que se cae en el solipsismo semántico. En consecuencia, aunque es aceptado que nuestras sensaciones sean privadas, nuestro lenguaje-acción se da en comunidad. Por supuesto, no se niega las experiencias mentales privadas, sin embargo, el significado de una palabra no se agota en una entidad mental. Hay que admitir, es concebible la posibilidad que cualquier hombre pueda cambiar o inventar un nombre asignado por una costumbre y el contexto, empero, el uso de tal nombre no tendría una función en la acción de la comunidad, luego la comunicación del inventor sería nula, aunque no es falsa, porque el lenguaje no es verificable –con ninguna realidad o lenguaje ideal–. El lenguaje es una acción obligatoriamente compartida, debido a esto requiere de señales reguladoras. Lo mismo sucede al versar sobre la imposibilidad de concebir un juego sin reglas, simplemente no sería un juego. Así se hace evidente la hermandad entre la palabra *regla* y la palabra *lenguaje*.

Imaginemos que, en un diario me propongo escribir un signo por cada acción que realice: un determinado signo para acción de dormir, otro para acción de

³⁵ Saul Kripke estudia la paradoja de *seguir una regla* a partir del párrafo 201 de las *Investigaciones Filosóficas*. Si bien ningún curso de acción puede ser determinado por las reglas, puesto que cualquier curso de acción puede hacerse concordar con la regla, entonces no hay una acción pasada que determine rigurosamente una acción presente. Sin embargo, pienso que Kripke olvida la posible comparación necesaria con el otro para que fluya el lenguaje, y no sea posible un *lenguaje privado*.

³⁶ WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*. Op. cit., §269, p. 233.

correr, uno distinto para acción de comer, etc. Las páginas de mi diario estarían saturadas de signos que refieran a tales acciones. Aun así, aunque logre apropiarme de un 'lenguaje privado' basado en los signos que yo invento, en alguna parte tendré que haber designado un singular signo para una singular acción, es decir, utilizo el signo para significar (al menos una mínima correspondencia) *algo* en específico, lo que es igual a establecer una regla. A pesar de que el lenguaje privado no sea posible, porque el lenguaje es la misma experiencia con el otro, necesita de las reglas, haciendo inminente el carácter constitutivo de tales.

Gracias a este ejemplo trivial se muestra la necesidad de las reglas, sin embargo, la pregunta que surge es: ¿cómo se tiene la certeza que sigo o no sigo una regla en un **lenguaje privado**? Ensayar una respuesta no es probable, ya que es una pregunta sin-sentido, es imposible regular un lenguaje privado, no es igual seguir una regla que creer seguir una regla, la regla se despliega con el otro; cuando nos guiamos por una regla no interpretamos arbitrariamente las palabras, pues necesito del otro para que funcione el lenguaje: "... alguien se guía por un indicador de caminos solamente en la medida en que haya un uso estable, una costumbre."³⁷

En suma, si las reglas de un juego cambian, desaparecen o se alteran, los significados correspondientes también, es decir, la palabra no está absolutamente delimitada por las reglas establecidas, cabe su alteración en movimiento, pero sea cualquier regla que se altere o prevalezca, la presencia de la regla es necesaria para la constitución de un significado. Entonces, las reglas fundan las expresiones del lenguaje, pero no por ello se puede asumir que las reglas tengan por finalidad explicar los significados de las palabras o fundamente el lenguaje. Hay que tener en cuenta que las reglas son independientes del significado de una palabra, es erróneo pensar que las reglas son el desarrollo de los significados o algo que surge de ellos.

2.2 REGLAS DE JUEGO DE LENGUAJE³⁸ Y REGLAS DE LENGUAJE

La presencia de las reglas es necesaria para esbozar el significado de un término, ahora bien ¿A qué tipo de reglas hace mención Wittgenstein?; la respuesta la encontramos desde la *Gramática filosófica* y *Escritos a máquina*

³⁷ *Ibíd.*, § 198, p. 201.

³⁸ Hay que hacer hincapié, mi pretensión no envuelve la discusión sobre la noción de *juego de lenguaje*, me apoyo en las *reglas de un juego de lenguaje* como método para procurar la comprensión de las *reglas de lenguaje*.

cuando se emplea la analogía entre las reglas del lenguaje y las reglas de juegos de lenguaje³⁹ como método para mostrar sus ideas.

La regla no insinúa una lista de normas, Wittgenstein presenta las reglas del lenguaje como caminos, es decir, no son proposiciones empíricas que comuniquen el uso del lenguaje. Las reglas no describen el lenguaje, más bien lo constituyen, del mismo modo en que un juego es jugado conforme a sus reglas. Entonces, la regla forma parte de la acción y de las proposiciones empíricas, siendo lo más alejado de una orden, en palabras del filósofo austriaco: “La regla establece la unidad de medida y la proposición empírica expresa la longitud de un objeto.”⁴⁰ El símil muestra la semejanza de (A) la determinación de la unidad de medida y la elección de una regla gramatical, y (B) el valor de una longitud (resultado de dicha elección) y la proposición. Esto lleva a considerar las reglas gramaticales como arbitrarias, se vislumbra la diferencia entre la regla sobre el uso de la palabra x y un enunciado que usa la palabra x . Por lo tanto, la regla no parte de una responsabilidad con la realidad, ni mucho menos se compara con ella, pretendiendo ser una proposición empírica de x .

Pensemos la cuestión con otro ejemplo wittgensteniano para una mejor claridad: ante nosotros es mostrado un mapa sobre la geografía de un territorio, tal mapa posee un índice destinado a la instrucción de su uso o para formular y entender las descripciones. Ahora bien, tal índice no declara nada sobre la geografía de la zona. No obstante, el índice es utilizado en la creación de cada proposición de su descripción, de manera que la regla se asemeja a un camino marcado. Dado el caso que sucediera lo contrario: la regla es una proposición empírica y los usos se rigen por una enciclopedia de normas, valdría preguntarse ¿quién y cuándo establece que una palabra sea utilizada de una u otra manera? ¿Acaso todas las proposiciones empíricas versarían sobre las reglas de lenguaje? Una regla no nos comunica nada, es una herramienta que se hace efectiva en las proposiciones del lenguaje, puesto que si sucediera lo contrario, la proposición de algún modo comunicaría el sentido del uso del lenguaje. A saber, la regla constituye al lenguaje y es su instrumento, pues una regla es en todas las proposiciones en que sea empleada; sumado a esto, hay la regla fuera de un lenguaje no funciona, para que la regularidad se haga efectiva necesita de un aparato del que sea parte.⁴¹ Wittgenstein no dibuja su argumentación arguyendo los criterios certeros que rigen a las reglas del

³⁹ “El lenguaje funciona como lenguaje solo en virtud de las reglas que nos guían a usarlo. (Así como un juego funciona como juego solo en virtud de las reglas)” WITTMENSTEIN, Ludwig. Escrito a máquina/The Big Typescript. Trad. Jesús Padilla Gálvez. Madrid: Editorial Trotta, 2014, p.217.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 262.

⁴¹ Desde este argumento se deduce la idea de juegos de lenguaje en los que se apliquen las acciones de habla.

lenguaje, no le interesa tal estudio. Pienso que sin esto se plantea algo importante, principalmente el lenguaje es acción y movimiento, la práctica es la única manera de acercarnos a él, jugamos juegos de lenguaje por instinto

Para desentrañar la implicación de las reglas en los juegos de lenguaje se comparan con las del ajedrez. En el ajedrez las reglas dictan como se juega, es decir, constituyen el juego, así mismo sucede con los juegos de lenguaje y sus reglas. Las reglas y el juego son coexistentes lógicamente, se necesitan para ser, ninguno es preexistente al otro. A saber, las reglas del ajedrez establecen que dicho juego sea “ajedrez”, si se emplean tales reglas de ajedrez, efectivamente, se juega ajedrez, de otro modo, si el caballo es movido en forma diagonal y no en L, esto no quiere decir que juegue *mal* ajedrez, pues aplico *mal* una regla, simplemente no se juega ajedrez, sino otro juego, de ahí el carácter convencional del lenguaje. Así se muestra la nula correspondencia entre reglas y juego, puesto que no hay lugar a comparación con la realidad, el lenguaje no es verificable. Se juega un juego distinto según sea el caso. De ahí que, no haya un juego de lenguaje mejor que otro, o más completo, no hay *a priori* ningún ideal de juego y menos de reglas.

2.3 ARBITRARIEDAD Y AUTONOMÍA

Con la mirada puesta en la reflexión sobre la arbitrariedad de las reglas del lenguaje examinemos la siguiente cita: “cuando hablamos de arbitrariedad de las reglas gramaticales, solo puede significar que la justificación se encuentra *en* la gramática como tal; no se aplica *a* la gramática.”⁴² Para comprenderla iniciemos tomando por ejemplo la diferencia entre cocinar y jugar ajedrez. Cocinar no es un juego, porque aunque tenga reglas, cocinar no es una actividad según tales reglas, sino una acción que genera resultados. Veamos, hay reglas para hacer café, pero si no se siguen al pie de la letra no quiere decir que no se haga café y que la acción realizada no sea la de cocinar. Inversamente jugar ajedrez no es una actividad que tenga un resultado específico, ‘jugar ajedrez’ es una expresión que significa una acción que se lleva a cabo bajo ciertas reglas.

Luego, no es posible llamar arbitrarias a las reglas para cocinar, ellas se definen por su finalidad, el lenguaje no se determina por un fin que persiga, el lenguaje es acción en sí mismo.⁴³ El uso del lenguaje es en este sentido

⁴² WITTGENSTEIN, Escritos a Máquina. Op. cit., p. 256.

⁴³ Con esto no quiera decir que la comunicación no pueda ser vista como la finalidad del lenguaje, por el contrario no lo niego. Quiero subrayar que, si se estudia el lenguaje como un mecanismo, se cae de nuevo en el error de verificar si tal mecanismo es correcto o incorrecto.

autónomo. Cuando alguien sigue reglas distintas a las aconsejadas cocina mal, sin embargo, quien se rige por reglas distintas a las del ajedrez simplemente juega otro juego. Asimismo quien aplica otras reglas gramaticales no dice algo incorrecto, solo habla de otra cosa, puesto que las reglas gramaticales no tienen parámetro de verificación –a modo de verificación científica–. En palabras del profesor Padilla: “cuando nos referimos a las reglas que se usan en el lenguaje, no perseguimos unos fines, por lo que las reglas que determinan el uso de dicho lenguaje son arbitrarias. Para ser más explícitos, Wittgenstein indica que el uso de nuestro lenguaje es *autónomo*, mientras que el lenguaje de la cocina no lo es.”⁴⁴

Para entender mejor esto, podemos apoyarnos en la comparación de las reglas del lenguaje con los procedimientos para medir el tiempo o las distancias; dichas reglas para estas operaciones son arbitrarias, en la medida en que si se tiene una finalidad determinada únicamente se consigue de un modo específico, lo mismo sucede con las reglas gramaticales. Entonces, las reglas de la gramática son arbitrarias, sin embargo, el hablante es quien escoge seguir esta o aquella. Por ejemplo: un sujeto quiere medir la distancia n , es de su elección si desea medirla en kilómetros o en millas; del mismo modo, el hablante toma la decisión de emplear esta u otra palabra, esta u otra regla, por lo tanto, sobre las reglas es posible decir que son útiles o inútiles (cuando quiero utilizar una palabra para decir algo escojo el uso que sea útil para expresarme), pero no verdaderas o falsas.

No obstante, nos empeñamos en justificarlas sin comprender la diferencia que tienen respecto a las reglas de la representación, las cuales sí pueden ser justificadas mediante la coincidencia entre una representación y la realidad, en tanto que *justificar* se entienda a modo de concordancia entre el lenguaje y la realidad. Observemos la expresión de lenguaje siguiente: “En su dibujo coloree los objetos que se ocultan de la luz más oscuros que los expuestos directamente a la luz”. Esta proposición notoriamente no es una convención, no se trata de una regla gramatical, pero si puede compararse con la realidad, es una regla de representación. Podemos advertir que la **gramática** tiene un propósito descriptivo y no explica los significados, ni la realidad.

En definitiva, las reglas son el instrumento fundamental para constituir el significado, permitiendo el funcionamiento del lenguaje. Los significados, por el contrario, no determinan las reglas, ni las justifican, pues las reglas no responden por los significados. Las reglas al no ser proposiciones empíricas no

⁴⁴ PADILLA, Jesús. Reflexionando acerca de la gramática filosófica. En: Ideas y valores, 2014, vol. 63, no. 155., p. 265-268, 2014. ISSN electrónico 2011-3668. ISSN impreso 0120-0062.

tienen ningún criterio de corrección frente a los significados que ellas mismas determinan, por esto las reglas del lenguaje no responden a ninguna realidad.

Siendo de este modo, ¿cuál es la relación entre el lenguaje y la realidad? Las reglas gramaticales caracterizan al lenguaje mismo, y tales reglas no son responsables, en la medida que no pueden ser controladas, ni discutida su validez para este juego o el otro. Vale decir, la única manera en que una regla de un juego se ponga en duda es porque se contradiga así misma, de lo contrario las reglas determinan el significado: “¿Cómo puede existir una discusión acerca de si son adecuadas estas u otras reglas para la palabra *no*? Puesto que la palabra no tiene aún significado sin dichas reglas y si alteramos las reglas entonces tiene otro significado (o ninguno) y podríamos alterar de igual modo la palabra. Por ello, dichas reglas son arbitrarias puesto que las reglas conceden en primer lugar al signo el significado.”⁴⁵ A saber, las palabras y las cosas no poseen una esencia oculta que se corresponda, entonces las reglas son arbitrarias y nada tienen que ver con la realidad, suponer lo contrario es enredarse en las conexiones causales impresas por el hombre. A pesar ello, el lenguaje es acción en el mundo, por lo tanto, deja por matizar la relación entre lenguaje y realidad. La relación entre lenguaje y realidad no puede pensarse en los mismos términos que se ha supuesto tradicionalmente, es decir, en términos de una correspondencia esencial.

⁴⁵ WITTGENSTEIN, Ludwig. Escritos a Máquina. Op. cit., p. 256.

3 GRAMÁTICA Y FILOSOFÍA

Lo siguiente se orienta al análisis de la relación entre la acción de la gramática filosófica y la realidad, a partir de tres momentos: empezaré por aclarar la dependencia entre gramática y lenguaje, en vista de la tarea gramatical. A continuación pretendo entender la distinción entre sentido y sin-sentido a partir del análisis gramatical superficial y profundo de “querer decir”, puesto que la gramática se propone la tarea de hallar el sentido y sin-sentido de las expresiones. Por último propongo entender la filosofía como acción en la realidad, puesto que analiza desde las vivencias al lenguaje-acción.

3.1 GRAMÁTICA Y LENGUAJE

Habitualmente pensamos que la palabra ‘gramática’ supone un inventario de normas que rigen la lengua, dictaminando lo correcto respecto a las proposiciones. Contrario a esta idea Wittgenstein despliega una perspectiva sobre la *Grammatik* conformada por las reglas –prácticas– del uso de las palabras en los distintos juegos de lenguaje cotidianos, aprendidas y empleadas en la acción del lenguaje. De esto resultan dos ideas, primero la imposibilidad de una gramática ideal. Hay tantas gramáticas posibles como juegos de lenguaje posibles, ya que cada juego de lenguaje se acompaña de su gramática particular; segundo, la gramática necesariamente se desarrolla en la *praxis*, puesto que las reglas esencialmente se producen y emplean en la experiencia del lenguaje.

Consideremos ahora, el objetivo de la gramática descrito en §496 de las *Investigaciones Filosóficas*,⁴⁶ se ciñe a la descripción del uso de las palabras, en ninguna medida fundamenta al lenguaje, porque las reglas gramaticales son autónomas y arbitrarias. Entonces, la gramática describe los usos precisos que escoge el hablante, respecto a un término, para expresarse. Asimismo, la gramática da cuenta de que un término no es analizable apartado de los casos particulares en que es empleado. Una palabra hace parte de una expresión que no se puede desconocer, esa expresión hace parte de la gramática de un lenguaje, a saber, la palabra cobra significado a partir de allí, dicho de otra

⁴⁶ WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*. Op. cit., §496, p. 331. “La gramática no tiene que decir cómo tiene que estar construido el lenguaje para que cumpla su propósito, para que influya en los seres humanos de tal o cual manera. Sólo describe el uso de los signos, pero no los explica en modo alguno.”

manera, la dimensión del significado se da en medio de las *formas de vida*.⁴⁷ En vista de esto, se presenta la primera característica de la gramática: la gramática es efectiva con el otro, ya que se fundamenta en la regularidad.

La comprensión del uso de una palabra comienza en experiencia frente a la regularidad de las reglas gramaticales aplicadas a casos particulares, cuando se asimila tal experiencia como parte de mi lenguaje se sigue una regla. *Seguir una regla* tal vez nos presenta un problema, puesto que se sigue una regla por *instinto*. Pienso que Wittgenstein utiliza la palabra 'instinto' para mostrar que seguir una regla es únicamente posible en la práctica del lenguaje, por lo tanto, seguir una regla se equipara a *dominar una técnica*.⁴⁸ Se domina la técnica de un lenguaje cuando se comprenden y emplean las reglas gramaticales particulares de tal juego. Sintetizando, la segunda característica de la gramática es la presunción de la acción.

Ahora veamos, la naturaleza de las reglas gramaticales se asemejan las reglas de los juegos; pero, ¿en qué se basa el pensador austriaco para asumir la similitud entre las reglas de los juegos y las reglas gramaticales? La analogía propuesta como método de explicación parte del *instinto* ante la afinidad de los dos elementos; Wittgenstein no proporciona otro argumento. La palabra 'instinto' vuelve a presentarse ambigua, no obstante, teniendo en cuenta lo ya dicho respecto al lenguaje –el lenguaje es principalmente acción– podemos afirmar que la analogía parte de la observación y la vivencia del lenguaje, el instinto se asoma en medio de la práctica.

Acorde a lo anterior, el interés de Wittgenstein por el lenguaje no parte de considerar el lenguaje como un medio para un fin, por ejemplo, el lenguaje como mecanismo para comunicar los pensamientos –las *afecciones del alma* en palabras aristotélicas–. Si ocurriera de este modo, las reflexiones wittgenstenianas partirían de conexiones causales arbitrarias, igual que las impresas por el hombre a la relación nombre-nombrado.⁴⁹ Por eso la inquietud de nuestro filósofo apunta a la comprensión del lenguaje como fenómeno. El lenguaje es acción en el mundo, con esto quiero decir que el uso de signos sucede en el encuentro con el otro, siendo el lenguaje el *actuar* mismo.⁵⁰ Así como jugar ajedrez es meramente una acción que se basa en sus reglas.

⁴⁷ Wittgenstein emplea la expresión 'formas de vida' para señalar la concordancia entre los hombres, por ejemplo, lo que entendemos por *bueno* y *mal* no es un contrato entre opiniones, son juicios que se han endurecido gracias a la costumbre.

⁴⁸ WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., §150, p. 151.

⁴⁹ Es notado que las reglas aseguran la comunicación, pero más aún garantizan el lenguaje mismo en tanto común con el otro.

⁵⁰ Descubrir una esencia escondida no le cautiva a Wittgenstein, el lenguaje le seduce porque es un fenómeno, no un objeto al cual se le pueda estudiar abstrayéndolo de su acción.

Gracias a que el lenguaje no se estudia a manera de mecanismo, la gramática es descriptiva, ya que no es necesario brindar parámetros de comprensión, tampoco entregar resultados, ni ocuparse de la finalidad del lenguaje⁵¹, o sea, la gramática no da un veredicto sobre si es insuficiente o no el mecanismo para satisfacer un fin, únicamente describe las acciones lingüísticas. Razón por la cual nos encontramos con la tercera característica: la gramática no posee una relación –de tipo correspondencia nombre-nombrado– con la realidad. Esta exposición de ninguna manera significa que la gramática no tenga una relación con la realidad, lo que intento mostrar es: si hay una relación debe ser de otro tipo.

La relación entre lenguaje y gramática es inmanente, no hay juego sin reglas. La gramática es imprescindible al lenguaje, ya que es constituyente del lenguaje. Deseo subrayar la cuarta característica: la gramática da las posibilidades del lenguaje, lo que *queremos decir* se encuentra dentro de lo que *podemos decir*, veamos:

Las palabras que alguien emite en una ocasión concreta no son arbitrarias, en la medida que son estas palabras las que significan lo que él dice en el lenguaje que él quiere (o tiene que) hablar; es decir, en la medida en que esas reglas gramaticales valen para esas palabras. Y lo que él quiere decir, esto es, el juego gramatical que él juega no es arbitrario, en la medida que él podría creer que esa es la única manera de cumplir su finalidad.⁵²

Del mismo modo que las reglas de un juego determinan las posibilidades del juego, la gramática permite lo decible, en otras palabras, la arbitrariedad y autonomía de las reglas gramaticales nos permite el uso de las palabras de una forma determinada. Consideremos estas preguntas: ¿la gramática estructura el modo en que comprendemos los objetos?⁵³ ¿Qué pretende decir Wittgenstein cuando dice que la esencia la da la gramática?⁵⁴ Estas cuestiones nos llevan a reflexionar sobre el tipo de relación de la gramática y la realidad.

Por ahora se ha dicho lo que no trata tal relación. En el artículo *Wittgenstein: Gramática y metafísica*⁵⁵ la pregunta por el lenguaje como configurador de la realidad plantea dos respuestas que se pueden rastrear en las ideas de

⁵¹ Wittgenstein no pretende entender el lenguaje como un mecanismo, esto lo explica en la comparación de la invención de un lenguaje, es decir, inventar un lenguaje no es igual que inventar una máquina. Véase en *Escritos a Máquina*.

⁵² WITTGENSTEIN, *Escritos a Máquina*. Op. cit., p. 213.

⁵³ WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*. Op. cit., §373, p. 283.

⁵⁴ WITTGENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*. Op. cit., §371, p. 281.

⁵⁵ ROJO, Roberto. *Wittgenstein: Gramática y metafísica*. *Revista de Filosofía Thémata*. N° 21, 1999, p. 263 – 276.

Wittgenstein: por un lado, la ontología determinada por el lenguaje, es decir, el modo en que comprendemos los objetos depende del uso de las reglas gramaticales, el papel de la gramática es configurar la realidad. Por otro lado, gramática determinada por la ontología, la individualidad entre la gramática y la realidad, pero la gramática es estructuradora de nuestro pensamiento de la realidad. Esto es, la gramática es afectada por el mundo y los hechos naturales, no solo es un sistema arbitrario, sino que depende del modo de ser del mundo y de las formas de vida.

3.2 SENTIDO Y SIN-SENTIDO

La acción descriptiva de la gramática revela los sin-sentidos del uso de los signos, gracias al análisis del mismo. Ahora bien, Wittgenstein en su obra de juventud el *Tractatus Lógico-philosophicus* desvela –lo que cree es– la esencia del lenguaje, revelando los límites del lenguaje a partir de la teoría figurativa del significado, que impone los criterios para encontrar el sin-sentido de un enunciado. A saber, el significado de un nombre se configura como consecuencia de la relación que tiene con el objeto al que representa, de manera que el lenguaje cumple la función de describir el mundo. Partiendo de esto los enunciados se dividen en tres:

- (A) Las proposiciones: se caracterizan porque están colmadas de sentido y significado, la proposición **es** porque posee sentido, de lo contrario es un enunciado. Estas corresponden únicamente al campo de las ciencias naturales, ya que reflejan todos los posibles *estados de cosas* –la realidad–.
- (B) Los enunciados carentes de significado: son los enunciados lógicos. En efecto pseudo-proposiciones, porque no aportan información sobre los hechos posibles del mundo, aun así, muestran cómo funciona nuestro pensamiento: “4.12 La proposición puede representar la realidad entera, pero no puede representar lo que ha de tener en común con la realidad para poder representarla —la forma lógica. Para poder representar la forma lógica, deberíamos situarnos con la proposición fuera de la lógica, es decir, fuera del mundo.”⁵⁶.
- (C) Los enunciados fuera de los límites del significado o vacíos de significado: son indecibles, porque los términos que los componen no referencian objetos; con esto, no se quiere decir que haya un problema en ellos, el error es pretender que estos enunciados sin-sentido creen

⁵⁶ WITTGENSTEIN, *Tractatus*. Op. cit., p. 47

decir algo de la realidad y lo afirmen, es de ver que no pueden. Las expresiones sin-sentido no son de menor importancia, tal vez pretenden hablar de algo más relevante, sin embargo, la confusión que señala Wittgenstein es querer expresar ese algo por medio del lenguaje. Al campo del silencio se relegan los enunciados metafísicos, éticos, morales y estéticos.

Las consideraciones sobre el significado cambian en la obra *Investigaciones Filosóficas*, logrando también un giro en la pretensión de sentido y sin-sentido de un enunciado, consecuencia de los límites borrosos de los conceptos, puesto que elimina cualquier criterio absoluto que permita identificar un enunciado significativo o no posea significado. La vaguedad del concepto conduce a suponer que un término no tenga significado en un juego de lenguaje, en determinada gramática, ya que, la gramática nos da las posibilidades del lenguaje, pero esto no indica que no sea parte de otro juego de lenguaje. Por esto, aunque en una determinada gramática un signo lingüístico no tenga sentido, no puedo afirmar que esté vacío de significado. Podríamos pensar que la tarea de la filosofía como gramática, al describir los usos sea hallar el sentido y sin-sentido en las expresiones de un lenguaje, pero le atribuiríamos una tarea formal, la cual tampoco es posible decir que no sea necesaria.

El método de escritura –de pensamiento– de las *Investigaciones wittgenstenianas* parte de la comparación reflexiva de los usos de las palabras en las expresiones particulares. Wittgenstein utiliza su propio método para reflejar las reglas gramaticales que desvelan los sin-sentidos, afirmar sólo teóricamente no es posible, se muestra con ejemplos. Es válido decir teóricamente que una proposición es un sin-sentido si el uso de las reglas gramaticales se contradice. Sin embargo, ¿cómo determinar estrictamente el sentido y sin-sentido de una expresión en la que sus reglas no se contradigan?

El profesor Roberto Rojo⁵⁷ esboza una posible salida –aunque no la profundiza– en cuanto a la determinación del sentido y sin-sentido de un enunciado, por medio de la distinción entre la ‘gramática superficial’ y la ‘gramática profunda’. Leamos lo escrito por Wittgenstein sobre estos conceptos:

En el uso de una palabra se podría distinguir una ‘gramática superficial’ de una ‘gramática profunda’ lo que se nos impone de manera inmediata en el uso de una palabra es su modo de uso en la construcción de una proposición, parte de su uso –

⁵⁷ ROJO, Roberto. Wittgenstein: Gramática y metafísica. Revista de Filosofía Thémata. N° 21, 1999, p. 263 – 276.

podría decirse— que se puede percibir con el oído. Y ahora comparece la gramática profunda de las palabras “**querer decir**”, por ejemplo, con lo que su gramática superficial nos haría suponer. No es de extrañar que nos sea difícil orientarnos.⁵⁸

Desde mi perspectiva, Wittgenstein plantea en el plano de la gramática superficial el análisis de las proposiciones para describir sus usos, lo primigenio en el lenguaje con el otro, esto se puede distinguir en comienzo por la ubicación de la palabra en el enunciado. Si el interlocutor no habla la gramática de mi lenguaje simplemente digo que son oraciones sin-sentido, aunque use los mismos signos con los que hablo. Este es el comienzo de la respuesta a la pregunta por el sentido, sin embargo, alberga mayor interés en mí lo que la gramática profunda pueda brindar al esclarecimiento de esta tarea gramatical sobre la elucidación del sentido y sin-sentido.

3.3 ¿QUÉ QUIERO DECIR CUANDO DIGO “QUIERO DECIR”?

La expresión ‘querer decir’ se torna confusa llevando al pensamiento por caminos escabrosos; por ejemplo, cuando pronuncio la proposición *h* pienso de alguna forma que *quiero decir p*, o aclaro públicamente que *quiero decir p*. Respecto a esto las preguntas que surgen son: ¿utilizo la expresión *h* para decir *p*? ¿La oración que digo es diferente a la que pienso? ¿Por qué dije *h* y no directamente *p*?

La expresión ‘querer decir’ en este caso, hace suponer que se experimenta una vivencia interior cuando se habla. En este uso se equipara la palabra ‘querer’ con la palabra ‘deseo’, sujetando el ‘querer decir’ a un criterio de satisfecho o insatisfecho, incluso separa el pensamiento del lenguaje asumiendo que ‘querer decir’ es empujado por una especie de voluntad. En este caso particular el verbo *querer* es el actuar mismo, no es el nombre de ninguna acción, si se supone lo contrario, una esencia de voluntad detrás significaría que *quiero querer* como si fuera un re-querer.

Si se acepta que: quiero decir *p* pero pronuncio *h*, se admite que se piensa *p* antes de pronunciar *h*, en sentido estricto pensar y hablar serían acciones separadas, procurando el pensar ocupado por los pensamientos y el hablar la acción efectiva. De esto se diría que el pensamiento es primero que la acción de hablar; entonces, cuando un niño está aprendiendo su lenguaje nativo, el niño ya piensa aunque no habla, como si hablara consigo mismo y se sirviera de un lenguaje antes del aprendizaje.

⁵⁸ WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., §664, p. El subrayado es mío.

En suma, la dicotomía entre el pensamiento y el habla brinda la salida para llenar de sentido una proposición, ya que pensar p hace que h tenga sentido, aspirando a que el pensamiento sea un proceso que acompaña a las palabras. Pero, ¿pensar está bajo el lenguaje?, ¿es posible pensar sin lenguaje? Estas preguntas abren una interesante discusión que no es el objetivo de este escrito, a pesar de esto, muestran que antes de una expresión oral o escrita, los significados no pasan por la mente desprendidos de la acción de hablar, ya que en el lenguaje se da la posibilidad de pensamiento. Con esto quiero decir, el pensamiento se da en la efectividad del lenguaje, de ningún modo pensar es hablar de un modo reflexivo. Lo contrario es *echar cerrojo* a la posibilidad de salir del enredo del lenguaje que el mismo hombre anuda.

La gramática profunda se encuentra con las reglas del uso de un término desde la experiencia. Reflexionemos sobre el ejemplo 'querer decir', en este particular caso posee sentido desde el análisis de la mirada de la superficial, mientras que en el estudio profundo nos encontramos con dificultades. Expresiones así construyen ídolos en los que el filósofo se enreda, baste decir, la dicotomía entre pensamiento y lenguaje. El análisis gramatical procura quitar los prejuicios y liberar al pensamiento.

3.4 FILOSOFÍA

El pensador austriaco es decisivo en la tarea de la filosofía:

La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo. Pues no puede tampoco fundamentarlo. Deja todo como está. Deja también la matemática como esta y ningún descubrimiento matemático puede hacerla avanzar. Un *problema* eminente de la *lógica matemática* es para nosotros un problema de matemáticas como cualquier otro.⁵⁹

La filosofía la tarea de analizar la tarea gramatical, se ocupa de la gramática profunda de las palabras, a partir del método práctico para el análisis de los usos de las palabras en la acción, esto desenmascara los dogmas edificados a partir de expresiones de lenguaje confusas y sus conexiones causales.

La filosofía es el método mismo, no es un conjunto de proposiciones metafísicas que aspiran a ser proposiciones empíricas. Esta posición es

⁵⁹ WITTGENSTEIN, Investigaciones Filosóficas. Op. cit., §124, p.129.

cercana al Wittgenstein tractariano que enjuicia la filosofía teórica y sus aspiraciones de ciencia. Desde la primera obra el pensador austriaco critica la filosofía como saber teórico –que genera proposiciones–⁶⁰. La filosofía no se considera ciencia natural, porque no habla sobre los hechos del mundo y espera estar más allá de la experiencia, fuera de los límites del lenguaje, un sin-sentido. Los filósofos se engañan con el equívoco empleo de los términos, pues piensan que hablan sobre la realidad (la totalidad de los hechos posibles). Lo que **es** posible decirlo, pues es verificable, así los límites del sentido son los límites del conocimiento. Así reprocha al discurso filosófico que versa sobre las esencias escondidas incognoscibles, totalmente diferente a la teoría (conjunto de proposiciones verificables con la realidad), por lo tanto a la filosofía le es imposible elaborar teorías. El *Tractatus* ubica a la filosofía en el papel de analizar los enunciados y determinar el sin-sentido de estos, es decir, mostrar qué signos de los enunciados no tienen significado. En tanto el método tractariano se basa en el análisis lógico avalado por la esencia del lenguaje, las *Investigaciones* que albergan un proyecto gramatical plantean que los problemas filosóficos surgen por falta de claridad en la gramática de las palabras, sin embargo se prevé la misma crítica hacia el preguntar por la *explicación* de las cosas que aspira a los resultados del método científico, esto es, la crítica a la actitud teórica de la filosofía tradicional.

Hasta aquí podemos decir, aunque Wittgenstein transforma su teoría figurativa del significado hacia la elucidación de uso como significado, algunas conclusiones parecen iguales, no obstante, hay que detenerse, porque la diferencia es abismal. En la medida en que la filosofía hace un análisis gramatical profundo arranca la actitud teórica de nuestro modo de pensar. El método científico buscador de explicaciones es reservado para las ciencias naturales, por lo tanto, la filosofía gramática describe, no busca explicación, ni esencia alguna. De ahí que, la filosofía se aleje de la aspiración a la universalidad y más bien se proponga estudiar casos particulares. De esta manera Wittgenstein abandona el deseo de encontrar lo primigenio y se vuelca a la aceptación de la multiplicidad y ambigüedad del lenguaje, características desveladas por el uso como significado.

Al parecer la filosofía encamina al pensamiento, recordemos que el pensamiento sucede en lenguaje, nuestra gramática tiene todo que ver con los modos de nuestro pensamiento, si se muestran las falsas analogías, se encuentra el filósofo en frente de los falsos procesos del pensamiento. El

⁶⁰ WITTGENSTEIN, *Tractatus Lógico-philosophicus*. Op. cit., p.45 “4.111 La filosofía no es una de las ciencias de la naturaleza. La palabra "filosofía" debe referirse a algo que está por encima o por debajo de las ciencias de la naturaleza, pero no junto a ellas”

fundamento de este método filosófico se bautiza con el nombre de *representación perspicua*, inspirado en Spengler. Wittgenstein reconoce la pluralidad desde una visión –podemos llamarla– panorámica, en otras palabras, el filósofo recoge recuerdos de los usos de las palabras y gracias a la analogía compara los diversos usos de un nombre y la familiaridad de los términos, de este modo se desvelan las confusiones lingüísticas que encadenan al pensamiento.

El fin de la comparación –el nuevo método– es la claridad del lenguaje, resolver la intranquilidad del hombre, esto K.T. Fann⁶¹ lo entiende a modo de filosofía terapéutica, una cura para las enfermedades filosóficas alimentadas de la perplejidad del hombre. La filosofía como terapia personal con la finalidad de desvanecer ídolos, pero K. Fann olvida que la gramática naturalmente es con el otro. Aunque es una tarea de renuncia frente a la seducción del empleo de ciertas expresiones, Wittgenstein no pretende ninguna tarea solitaria, o una filosofía de la conciencia.

La importancia de la filosofía no se basa en las preguntas “profundas” y las respuestas aún más profundas que pueda hacerse, por ejemplo *¿qué es el significado?*, ya hemos hablado sobre el error inminente –buscar un sujeto/objeto que corresponda al significado–, además de él, cuando pregunto **qué es** se está preguntando por una regla, una regla general que valga para *significado*, una regla la cual decido escoger para jugar. El *qué es* no refiere a ningún caso práctico del lenguaje, lo planteamos desde una torre de cristal, sin que tenga ningún efecto en la realidad. El análisis filosófico no se trata de parir nuevas ideas sobre, baste decir, el significado. El filósofo tradicional se ve seducido por la intranquilidad que emerge de tales preguntas o proposiciones, pero acaba cuando tenemos una perspectiva plural de la gramática de tales conceptos, el problema filosófico se compone en tanto encontramos la palabra indicada, para lo que queremos decir. La representación perspicua es el modo de la visión del filósofo, en la que puede advertir las múltiples conexiones gramaticales, colocándonos todo delante sin nada que *explicar*, pues no habría.

La filosofía quita la maleza de nuestro modo de pensar, no crea nuevos conceptos para complicar nuestro lenguaje cotidiano. Tal vez esto nos haga pensar en la tarea filosófica como una tarea enciclopédica, sin que toque de ningún modo la realidad, pero para que el filósofo reúna los recuerdos sobre los usos de un término necesariamente debe recibir una impresión de la experiencia que hace parte de su lenguaje, a partir de las vivencias.

⁶¹ FANN, K.T. El concepto de filosofía en Wittgenstein. Traducido por Miguel Ángel Bertrán. Madrid: Tecnos.

Los errores gramaticales enraizados a nuestro lenguaje –por ende a nuestros modos de pensamiento– duermen en conexiones causales olvidadas y consideradas naturales, de manera que nuestro pensamiento es guiado por caminos malhechos. El descubrimiento del velo solo se permite entre los que viven en una “rebelión instintiva contra el lenguaje. No entre aquellos que viven, de acuerdo con todos sus instintos, en *el* rebaño que este lenguaje ha creado tal como su expresión germina.”⁶² La filosofía como gramática se revela como acción, en tanto redime el modo en que pensamos, transforma nuestra relación con el mundo, encamina nuestro actuar, nuestra percepción. La relación de la filosofía y la realidad no es la misma, tradicionalmente la filosofía pretende hablar del mundo, pero en Wittgenstein la práctica de la filosofía transforma nuestras experiencias.

⁶² WITTGENSTEIN, Escritos a Máquina. Op. cit., p. 411.

4. CONCLUSIONES

En esta investigación se analizó las particularidades del lenguaje, para lograr el objetivo principal que era mostrar la filosofía como acción en el mundo, no una tarea reservada a la pasividad. En otras palabras, abre camino para continuar la indagación sobre las implicaciones que genera la filosofía en la realidad. Es el primer paso para la construcción de los propios métodos, porque aclara el modo en que el pensamiento funciona frente a las confusiones lingüísticas. Esta sección tiene el propósito de hacer un recuento del análisis anterior y propone la pregunta que se abren posterior a la lectura.

En el primer capítulo, expuse el error de la relación nombre-nombrado de la propuesta que se presenta en filosofía tradicional, fundamentado en el estudio de las observaciones críticas a la teoría del significado agustiniana, mostrando la pluralidad que posee el significado y la imposibilidad que el lenguaje tenga una esencia que lo identifique con el mundo como dependiente de él. Proponer el significado como el uso de los términos en un lenguaje, genera particularidades del lenguaje: la vaguedad de los conceptos y cambia la visión del lenguaje como meramente descripto, primordialmente el lenguaje es acción.

Advertido esto, en el segundo capítulo despliego las características del lenguaje (arbitrariedad y autonomía). Basadas en las particularidades de las reglas gramaticales, necesarias para la construcción del uso como significado. Las reglas gramaticales se explican en analogía con las reglas de un juego. De ahí, se logra entender la necesidad de la regularidad en el lenguaje, además de entender su relación con la gramática

Por su parte en el tercer capítulo, me enfoqué en la tarea de la gramática y sus características:

- La gramática se hace efectiva con el otro.
- La gramática presupone la acción.
- Es eliminada la posibilidad de que la gramática (el lenguaje) posea una relación de correspondencia (tipo la relación nombre-nombrado tradicional) con la realidad
- La gramática brinda las posibilidades del lenguaje

Todo esto para equiparar la tarea de la filosofía con el análisis del sentido y sin-sentido de los enunciados, a raíz de *la gramática superficial* y *la gramática profunda*. Definiendo a la filosofía como una acción que no aspira en un más allá, sino que se hace efectiva en el mundo, partiendo de la experiencia,

alejada de la universalidad y la actitud positiva. Entonces, la filosofía pretende la claridad de las ideas, es decir la caída de los ídolos que se construyeron por las confusiones de los usos de las palabras; esto sin caer en el ensimismamiento pues el lenguaje, al igual que su estudio no se lleva a cabo sin el otro, la experiencia y el instinto deben estar presentes en la tarea filosófica.

Estas reflexiones abren camino para preguntarnos por el modo en que la gramática filosófica toca la realidad, ya hemos recorrido parte de su respuesta, gracias a los puntos fundamentales resaltados, no podemos pensar en la filosofía como una actividad desprendida de la realidad por afirmar que se trata de un análisis gramatical.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA. El maestro o sobre el lenguaje y otros textos. Edición y Traducción de Atilano Domínguez. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

AGUSTÍN DE HIPONA. Confesiones. Traducción de Pedro Rodríguez de Santidrián. Barcelona: Altaya, 1993.

ARISTÓTELES. Sobre la Interpretación. En: Tratados de lógica (Órganon) II. Traducido por Miguel Candel Sanmartín. Madrid: Editorial Gredos, 1995. p. 35 - 81.

BEUCHOT, Mauricio. Signo y lenguaje en San Agustín. Diánoia, Vol. 32, N° 32, 1986.

FANN, K.T. El concepto de filosofía en Wittgenstein. Traducido por Miguel Ángel Bertrán. Madrid: Tecnos

FREGE, Gottlob. Sobre sentido y referencia. En: La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del lenguaje. Editor Luis Ml. Valdés. Madrid: Editorial Tecnos, 1991. pp. 24 – 45.

HERRERA, Andrés. La Teoría del Significado como uso en Wittgenstein. Vol. 35, N° 35, 1989. Revista Diánoa.

KRIPKE, Saul. Wittgenstein A propósito de reglas y lenguaje privado. Traducción de Jorge Rodríguez Marqueze. Madrid: Editorial Tecnos. 2006.

NIETZSCHE, Friedrich. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. En: Friedrich Nietzsche Tomo I. Madrid: Editorial Gredos, 2010. pp.187 - 201.

PADILLA, Jesús. Reflexionando acerca de la gramática filosófica. En: Ideas y valores, 2014, vol. 63, no. 155., p. 265-268, 2014. ISSN electrónico 2011-3668. ISSN impreso 0120-0062.

PLATÓN. Crátilo. En: Diálogos II. Traducción de J. Calonge, E. Acosta, F.J. Olivieri y J.L. Calvo. Madrid: Editorial Gredos, 1987. pp. 339 - 467.

_____. Carta VII. En: Diálogos VII Cartas. Traducción: Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardó. Madrid: Editorial Gredos, 1999. pp. 485 – 531.

ROJO, Roberto. Wittgenstein: Gramática y metafísica. Revista de Filosofía Thémata. N° 21, 1999, p. 263 – 276.

RUSSELL, Bertrand. Descripciones. En: La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del lenguaje. Edición Luis Ml. Valdés. Madrid: Editorial Tecnos, 1991. pp. 46 – 56. .

VALDÉS, Margarita. Acerca de los nombres y los objetos en el *Tractatus*. En: Del espejo a las herramientas. Ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein. Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2003, p. 37-50

WITGENSTEIN, Ludwig. Cuadernos Azul y Marrón. Traducción de Francisco Gracia Guillen. Madrid: Editorial Tecnos, 1968.

_____. Escritos a Máquina. Traducción de Jesús Padilla. Madrid: Editorial Trotta, 2014.

_____. Gramática Filosófica. Traducción de Luis Felipe Segura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

_____. Investigaciones Filosóficas. Traducción Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona: Editorial Crítica (UNAM), 1998.

_____. Tractatus Lógico-Philosophicus. Madrid: Editorial Gredos, 2009.